

XXXVI° Encuentro de Geohistoria Regional

Mesa temática N°1: Historiografía regionales, provinciales y locales

Título: *Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica en Córdoba bajo el proceso de “Re-profesionalización”*

Autor: Agustín Rojas – Universidad Nacional de Córdoba

Correo de contacto: agustinrojas_0302@hotmail.com

Introducción

Un análisis de la historiografía argentina permite concretamente comprender que la construcción del conocimiento histórico en Argentina estuvo sujeto a cambios teóricos de paradigmas, influencias culturales occidentales, el surgimiento de fenómenos intelectuales locales y, desde luego, la intervención del poder político con sus preferencias científicas.

La Nueva Escuela Histórica, a comienzos del siglo XX, representa una ruptura original en el desarrollo historiográfico del país. Integró una novedosa generación de historiadores que aspiraban a un nuevo ideal profesional y su intención de introducirse a las estructuras universitarias resultó de un éxito y eficacia sorprendentes. Muchos de ellos no se consideraban un cuerpo homogéneo ni fundacional dentro de una original tradición metodológica ni mucho menos ideológica. El nombre había sido sugerido por Juan Agustín García. Por otra parte, recordemos que la formulación legitimante de Rómulo Carbia correspondía a su interés de constituirse en una identidad generacional dentro de la producción del saber histórico que había existido hasta entonces.

Los historiadores inscriptos en esta corriente fundamentalmente se proyectarán en “una febril actividad académica y la conquista de espacios institucionales” como estrategia específica de legitimación¹. Esto explica, por cierto, el inmediato proceso de profesionalización y luego institucionalización de la disciplina Historia. Serán los años ’30 los que reflejarán este impulso de fuerte expansión institucional a nivel nacional.

¹ Pagano Nora y Galante, Manuel, (2006) *La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del '40*. En: *La historiografía argentina en el siglo XX*. Devoto, F. (Comp.) Buenos Aires, Edit. América Latina p. 68

Los principios de la Nueva Escuela Histórica se expandieron al interior del país, tal como pretendía uno de los principales referentes de esta corriente: Ricardo Levene. Si bien el epicentro de su emergencia residió en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, es evidente que su radio de influencia abarcó otros puntos del país.

Podemos distinguir primero un proceso de desarrollo local con intelectuales cordobeses cuyas producciones fueron mutando, en algunos casos, hacia una gradual profesionalización o, al menos, historiadores no profesionales pero con métodos europeos en el tratamiento documental. El historicismo alemán había llegado a manos de historiadores que abandonaban una función social de “autodidactas” para adoptar ciertas reglas del oficio como Monseñor Pablo Cabrera². Durante el peronismo el anquilosamiento cultural predominó hasta la caída de Perón en 1955. La reestructuración de la Universidad Nacional de Córdoba permitió el arribo de “hombres nuevos” cuyas metodologías lograrían dilatadas repercusiones en la historiografía local. De esta manera se permitió el ingreso de historiadores profesionales, algunos como Carlos S.A. Segreti con una formación específica en la disciplina y en las normatividades científicas de la Nueva Escuela Histórica.

Aquí en este trabajo indagaremos específicamente la tesis doctoral “*La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*” de la Dra. en Historia Beatriz Moreyra de Alba, graduada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba logrando su tesis de posgrado en la Universidad Católica de Córdoba en los ‘90. La obra será examinada bajo los siguientes interrogantes: ¿cómo construyó la autora su operación historiográfica en el decir de Michel de Certeau? ¿Qué filiaciones historiográficas exhibe? ¿Qué mutaciones teóricas se perciben en su producción historiográfica?

La operación historiográfica de Michel de Certeau

² Véase: Reyna Berrotarán, Denise *Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1938)* en Philp, Marta (Comp.) *Territorios de la historia, la memoria y la política*. Córdoba, Alción, 2013.

El historiador-sacerdote jesuita Michel de Certeau definió un concepto que la comunidad científica de historiadores adoptó con benevolencia. En *La operación historiográfica* (1974), publicada en español en la década del '90, las influencias focaulteanas ingresarían por este texto antes que por el propio filósofo francés.

El autor considera que la comprensión y el análisis del historiador están mediados por condiciones localizables de producción. Como toda actividad humana de carácter intelectual, trae aparejada una teoría acompañada de una práctica cuyo resultado es una determinada “operación”. La relación entre lugar social (el medio), procedimiento de análisis que hacen a la disciplina y la construcción de un texto (normatividad) resume brevemente las aproximaciones de Michel de Certeau³.

El historiador Rómulo Carbia en su *Historia crítica de la historiografía argentina*, situaba a la Nueva Escuela Histórica dentro de una línea erudita basada en los métodos de Bernheim⁴. Ernst Bernheim era un prestigioso historiador alemán cuya obra principal *Lehrbuch der historischen Methode* (1889) promovía los criterios metodológicos básicos del trabajo científico del historiador. La misma está vinculada a un juicio de universalidad del conocimiento histórico y una concepción claramente científica de la disciplina. Los conceptos de Bernheim era obtenidos en una versión italiana de 1907 (*La storiografía e la filosofia della storia*) desde el cual era posible ser leída por E. Ravignani, por ejemplo.

Para Beatriz Moreyra, una síntesis de las aspiraciones de estos jóvenes historiadores era el énfasis en la “heurística documental, vigilancia crítica, arraigo en la concepción genética y fortalecimiento de la idea nacional (...) que orientaban la labor de reconstrucción objetiva de la historia nacional⁵”. Aquí observamos el interés especial de la propia autora por destacar la corriente de historiadores profesionales que la precedieron y colaboraron en su posterior formación intelectual mediante las herencias institucionales. De acuerdo con Pompert de Valenzuela, “Si bien es cierto que representa una intensificación del estudio de la historia, que ya se había hecho con anterioridad, la novedad está dada en el hecho de que ello se hace en forma sistemática, enunciando previamente los grandes

³ De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*. 1985. p. 71.

⁴ Pompert de Valenzuela, María. (1986) *La Nueva Escuela Histórica (1905-1947). Su proyección e influencia en la historiografía argentina*. Formosa. UNNE. p. 50

⁵ Moreyra, Beatriz, *La dimensión científica y cultural. La historiografía*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. p. 70

problemas de la historia nacional considerada en su totalidad (...) con la finalidad última de elaborar la historia argentina general⁶”.

La influencia alemana de trabajo metodológico resultó notable. Los proyectos de investigación se orientaban a tareas en equipo, con objetivos bien definidos, enmarcados en instituciones con altos recursos humanos. No es casualidad, pues, que los jóvenes historiadores asumieran seminarios de investigación además de las cátedras universitarias. Carlos Segreti ingresó al espacio cordobés en 1956 –el golpe de 1955 resultó un factor vital– con una “operación historiográfica” que reunía los principios básicos del oficio del historiador positivista del s. XX. Su formación en el Profesorado Joaquín V. González, le permitió estructurar redes de reproducción del conocimiento reglado científicamente mediante el trabajo estricto en equipos de investigación. Entre los recursos humanos, producto de tal reproducción institucional, encontramos a Beatriz Moreyra de Alba, autora que dedica su tesis doctoral a Carlos Segreti quien “guió cada una de las etapas de esta investigación con su reconocida solvencia académica”⁷.

En este trabajo intentaremos explicar la influencia de la Nueva Escuela Histórica en la operación historiográfica que la autora exhibe: una escritura reglada bajo concepciones históricas explícitamente más cercanas al empirismo heurístico que a teorías sociales; un medio clave en la reproducción del capital intelectual: el campo académico como un fin disciplinar en sí mismo sin intentos aparentes de instrumentalización de la historia; un oficio de trabajo estrictamente reglamentado bajo las metodologías acordes a la “reprofesionalización”⁸ anunciada por Nora Pagano.

El estado de la cuestión

⁶ *Ibíd.* 55

⁷ *Ibíd.* 6

⁸ Nora Pagano advierte como “(...) el clima de la recuperación democrática alentó ese repensar la relación entre la sociedad civil y el sistema político. La recepción de perspectivas habermasianas dio fundamento al tema de la esfera pública, la ciudadanía y su papel en la construcción, legitimación y reproducción del poder político. Temas como la soberanía, la representación, la instancia electoral, la práctica del sufragio, la esfera pública y sus instituciones, la prensa (...) permitió una verdadera historia social de la política gracias a los insumos procedentes de la historia cultural”. Véase: Pagano, Nora, *La historiografía post-transicional en Argentina*. En: Devoto, Fernando (Director) *Historiadores, ensayistas y gran público*. Biblos. 2010.

Beatriz Moreyra afirma en la introducción de *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930* que su principal contribución es desarrollar una historia regional, la cual “uno de cuyos principales aportes ha sido poner a prueba muchas de las concepciones generales que alguna vez aparecieron incommovibles en libros, artículos y conferencias”⁹.

Asimismo el trabajo pretendía no sólo llenar vacíos historiográficos locales, sino también “destacar el carácter parcial de los modelos explicativos y demostrar que los cambios, transformaciones y permanencias operadas en el espacio rural no son un proceso unicausal, lineal, sino, por el contrario, complejo, interconectado y desperejo”¹⁰. La autora destaca trabajos en la materia vinculados a perspectivas institucionalistas y estructuralistas que “priorizan la concentración de la propiedad como la variable explicativa central”¹¹. Conjeturamos que dicha afirmación, en parte, toma distancia de los trabajos de Aníbal Arondo, marxista y estructuralista, como el clásico *Tierra y políticas de tierras en Córdoba* (1969)¹².

El trabajo de Moreyra, incluido en una perspectiva social, se encuentra ajeno a las teóricas conflictivistas de “lo social”. Expresada la labor en una defensa empírica de los procesos sociales, la ausencia del análisis valorativo de los grupos sociales, al menos de una línea interpretativa cercana al materialismo histórico en un sentido genérico, señala los objetivos de una construcción de la “realidad histórica” mediante la negación de juicios previos ideologizantes.

A nuestro parecer es llamativa la ausencia bibliográfica a autores marxistas, la cual no sólo establece diferencias de líneas interpretativas sino estrictas demarcaciones político-historiográficas. El autor de la renovación historiográfica que toma en cuenta seriamente es Halperín Donghi a través de su obra *Canción de otoño en primavera, previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)* (1984) empatizando con la línea analítica del autor en correspondencia a la preferencia de analizar los “mecanismos económicos” por los que funciona el sistema agrario. Su enfoque intenta desligarse de las

⁹ Moreyra, Beatriz de Alba. *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*. Centro de Estudios Prof. Carlos S.A. Segreti. 1992, p.1

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

interpretaciones que conllevan a un apriorismo teórico, concentrando su esfuerzo en un empirismo que dialogue con la teoría.

La autora constantemente remarca acerca de la importancia en su trabajo de articular el trabajo de campo con el abordaje abstracto. Lo cual no deja de exhibir efectivizándose en la dimensión intertextual la distancia con los trabajos previos y la superación teórica-metodológica necesaria de los '80. Por otro lado, promueve la intención de proyectar su análisis a las áreas marginales rurales que fueron desatendidas en otros trabajos clásicos y dicha crítica de las aproximaciones parciales evidencia, en nuestra opinión, el no abandono de la 'historia total' que existía hacia los '80.

La teoría estructural sigue presente en esta autora que cita a Braudel al comienzo de su obra. Lo cual señala que las repercusiones de los nuevos paradigmas historiográficos en los países centrales, tardíamente llegaron a Argentina. Los años '90 recibirán con mayor exactitud los ecos del denominado "giro lingüístico": Moreyra cita aún con rechazo a Hayden White, en 1999 a través del In Memoriam de dedicado a Carlos Segreti, manifestado que el autor niega la cognoscibilidad del pasado¹³.

El planteo del problema e hipótesis

Planteándose la investigación desde una perspectiva económica –sin perder de vista el propósito de construir una historia social– explica el propósito de vincular el campo y los resultados propios de la investigación, con los procesos históricos nacionales e internacionales.

En cuanto a las hipótesis extensas destaca: "El estudio de la política económica de los gobiernos nacionales y provinciales se encuadró dentro de las siguientes ejes-ideas: a) el sector ganadero fue el núcleo más dinámico en relación a los procesos de modernización, inversión y acumulación, b) el progreso agrícola fue fruto de la conjunción representada por la incorporación masiva de tierras fértiles y vírgenes y de la sostenida demanda

¹³ Moreyra, Beatriz (coord.), *In Memoriam. Historia e historias*. Tomos I y II. Tomo I: Política y Relaciones Internacionales. Tomo II: Economía y Sociedad. 1999.

internacional de granos. Por eso fue un avance irregular e inorgánico y no consecuencia de una política agropecuaria bien planificada que se tradujera en una legislación en una legislación agraria integral y eficiente, c) en el ciclo 1914-1930, frente a las cambiantes coyunturas internas e internacionales –finalización de la expansión horizontal de la agricultura y resquebrajamiento de las políticas internacionales de fronteras abiertas- los sectores productivos coincidieron en la necesidad de implantar una política de defensa nacional, pero el gran debate no cristalizó en un cambio estructural, a pesar que, para esa época, el sentido y el alcance del mismo estaban suficientemente estudiados y planificados, d) los gobiernos democráticos provinciales de 1916 a 1930, intentaron suplantarlo el liberalismo a ultranza por una política de defensa de la producción a través de iniciativas claves en la prosecución de una organización agraria más competitiva y justa”¹⁴

En las anteriores y extensas hipótesis se advierte la combinación del cuerpo teórico de la investigación con la evidencia estrictamente empírica. Beatriz Moreyra no deja de señalar en sus objetivos la explicación de “procesos históricos” analizables en la medida que sean acompañados por rigurosas bases documentales. El trípode lo económico-social-político como ambición articulable de la historia social están claramente presentes como ejes del trabajo en la explicación científica.

Marco teórico utilizado:

La autora explicita con claridad su marco teórico remitiéndose a la economía como ciencia, pero sin abandonar los rasgos sociales críticos del economicismo. Beatriz Moreyra afirma que su trabajo consta de “la renovada y actualizada problemática del crecimiento, desarrollo y marginalidad y dentro del concepto economía-mundo tan caro a Fernand Braudel”¹⁵.

El marginalismo es una escuela de pensamiento económico decimonónica relacionada con un individualismo metodológico. Uno de los productos teóricos más

¹⁴ Moreyra, Beatriz de Alba. *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*. Op. Cit. p.4

¹⁵ *Ibíd* p.2

originales de esta corriente es la “utilidad marginal” donde el precio, por ejemplo, es determinado por la percepción del valor de los bienes. Esta teoría es crítica de la sociedad como conjunto de clases sociales y conductas a fines a sectores. Más bien, propone la explicación de la acción individual mediante una “racionalidad limitada” de cada persona.

Noemí Girba Blacha, analizando la historiografía agraria argentina, destaca la influencia cepalina en este trabajo¹⁶ influyendo posiblemente el contexto político de elaboración intelectual de la tesis que fue durante el alfonsinismo. Los escenarios que circundan las producciones configuran los paradigmas en boga: si este trabajo hubiera sido confeccionado durante la convertibilidad y la modernización de la ciencia económica neoliberal del '90, probablemente otros serían los confeccionamientos teóricos.

En este trabajo el bagaje conceptual de desarrollismo implica “tres criterios: crecimiento de la eficacia del sistema de producción; satisfacción de las necesidades de base de la población; consecución de los objetivos que se proponen los diversos grupos de la sociedad”¹⁷. Para la autora el *desarrollo* es una variable absolutamente dependiente de la *estructura social*. Las “transformaciones sociales”, con sus respectivos cambios de sistemas de valores son las que en definitiva envuelven los cambios y procesos económicos.

Los supuestos metodológicos y estrategias de investigación

La tesis de grado de la autora, en coautoría con otra discípula de Carlos Segreti Inés Ferreyra, es *El gobierno del general Paz* producida en la década del 1972. Dicho trabajo dirigido profesionalmente por Segreti representa, en efecto, la injerencia teórica-metodológica del formador en sus discípulas. Los rasgos historiográficos dominantes de dicha tesis corresponde a la historia política clásica. Progresivamente Beatriz Moreyra

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Moreyra, Beatriz de Alba. *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*. Op. Cit. p.2

abordará hacia los '80 en la historia de la ganadería en Córdoba intentando comprender el funcionamiento del modelo exportador¹⁸.

El mismo Segreti, bajo la influencia de Enrique Barba, incursionará brevemente en temáticas económicas abandonándolas rápidamente. La reapertura democrática en 1983 impulsará condiciones institucionales óptimas para cambios de paradigmas. El trabajo académico aceptará la modernización profesional que menciona Pagano. La injerencia teórica de los estándares exteriores impulsará una renovación bibliográfica y también metodológica de la historiografía argentina¹⁹.

No obstante, las herencias de formación profesional no se abandonan totalmente. Los residuos formativos del positivismo continúan en el abordaje puesto que se acude igualmente a un individualismo metodológico para la explicación de los procesos sociales. Moreyra en su tesis doctoral afirma que “(...) el oficio del historiador económico consiste en lograr una solidaridad entre el análisis abstracto y el histórico. No se pretende un modelo econométrico sino una explicación histórica”²⁰.

Asimismo, la autora sostiene: “(...) encaré el análisis histórico en dos niveles: un estudio predominantemente cuantitativo que tuvo como finalidad constatar el fenómeno y un estudio cualitativo que aspira, con el complemento de la etapa anterior, a explicar el fenómeno”²¹. Menciona además la utilización de la estadística sin derivar en un economicismo o materialismo en la perspectiva adoptada.

Conclusiones

Analizar la “operación historiográfica” en la tesis doctoral de Beatriz Moreyra de Alba podemos advertir de antemano las herencias de las corrientes historiográficas en el campo académico argentino. La Nueva Escuela Histórica dejó numerosos discípulos que controlaron los espacios institucionales de las provincias de manera dominante durante el siglo XX.

¹⁸ Currículum Vitae de Dra. Beatriz Moreyra de Alba

¹⁹ Pagano, Nora, *La historiografía post-transicional en Argentina*.p.98

²⁰ Moreyra, Beatriz de Alba. *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*. Op. Cit. p.2

²¹ *Ibíd.*3

Observamos cómo Segreti en los años '90 en la reforma educativa menemista se abstiene a contaminarse de los principios básicos del estructuralismo inclinándose hacia una concepción lineal y estática del tiempo, el espacio y la noción de acontecimiento. Básicamente no hay referencias a autores que traten estos conceptos –al igual que sus mentores en la primera mitad del s. XX- sino que la estrategia explicativa en su narración está en construir una síntesis histórica global basada en el análisis de fuentes primarias y una selecta bibliografía.

Devoto y Pagano lo expresan con mejores palabras: “Ellos mantuvieron los rasgos centrales que sus maestros habían sabido imponer a la empresa historiográfica y, en este punto, las líneas de continuidad con su generación precedente se imponen por sobre las innovaciones²²”.

Así como E. Maeder en Resistencia y E. Barba en La Plata, Carlos S.A. Segreti reprodujo un perfil profesional en Córdoba mediante la formación de recursos humanos en los marcos científicos del positivismo e historicismo alemán adoptado al contexto local. La gradual superación de la historia política tradicional en sus discípulos por la historia social evidenció la dinámica vigorosa de la “*reprofesionalización*” que exhibió el contexto post-dictadura y restitución del Estado de derecho luego de 1983.

Ahora bien, ¿encontramos una historia social de manera idéntica a la producida en la Universidad de Buenos Aires bajo el signo de Luis Alberto Romero? Si bien la temática se centra en los procesos sociales, sus configuraciones económicas mediante el análisis de las estructuras, el abordaje metodológico –no en vano escogiendo la teoría económica marginal- sigue siendo el individualismo metodológico.

Fuentes

Ferreya, Ana Inés y Moreyra, Beatriz de Alba, *El gobierno del general Paz*, Tesis de Licenciatura. Año: 1972

Moreyra, Beatriz de Alba, *Currículum Vitae*

²² Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009) *Historia de la historiografía argentina*. Op. Cit. p.193

Moreyra, Beatriz de Alba. *La producción agropecuaria cordobesa 1880-1930. Cambios, transformaciones y permanencias*. Centro de Estudios Prof. Carlos S.A. Segreti. 1992

Bibliografía

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009) *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, Fernando, (2006) *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Edit. De América Latina

Girbal-Blacha, Noemí, *La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la marcohistoria rural del siglo XX (1980-1999)*

Moreyra, Beatriz, *La dimensión científica y cultural. La historiografía*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Pagano Nora y Galante, Manuel, (2006) *La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del '40*. En: *La historiografía argentina en el siglo XX*. Devoto, F. (Comp.) Buenos Aires, Edit. América Latina

Pompert de Valenzuela, María Cristrina. (1986) *La Nueva Escuela Histórica (1905-1947). Su proyección e influencia en la historiografía argentina*. UNNE.

Reyna Berrotarán, Denise, (2013) “*Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes (1924-1938)*” en Philp, Marta (Comp.) *Territorios de la historia, la memoria y la política*. Córdoba, Alción